

Clase social, tipo de familia y logro educativo en Canarias*

José Saturnino Martínez García

Universidad de La Laguna. Departamento de Sociología
Campus de Guajara. 38071 La Laguna (Tenerife)
josamaga@ull.es

Resumen

Este artículo es un contraste de las teorías que relacionan el logro educativo de los jóvenes con sus características socioeconómicas y familiares, empleando datos representativos para Canarias en 2001. Las conclusiones principales son que las decisiones educativas están orientadas tanto por elementos de socialización como por la sensibilidad a los costes y beneficios de estudiar.

Palabras clave: logro educativo, familia, divorcio, madre trabajadora, capital cultural, clase social, género, Bourdieu, Boudon, elección racional.

Abstract

This paper is a test for theories that focus on the relationship between young people educational attainment, socioeconomic background and family structure. The data set are representative for Canary Islands. The main conclusions are the socialization and the cost-benefit sensibility are important to explain educational choice.

Key words: educational attainment, family, divorce, working mother, cultural capital, social class, gender, Bourdieu, Boudon, rational choice.

Sumario

Introducción	Actividad económica de la madre
Estado de la cuestión	Ingresos equivalentes del hogar
Datos	Clase social del sustentador principal
Tipo de familia	Tipo de isla de residencia de la familia
Sexo del sustentador principal	Conclusiones
Nivel de estudios de la madre	Referencias bibliográficas
Edad de la madre	

* Investigación financiada con cargo al Proyecto Pre-competitivo de Universidad de La Laguna 1802610401 (2003) y al Proyecto PI042005/092 del Gobierno de Canarias (2005), y elaborada en parte durante la estancia en el Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin (en Madison) durante los años 2003 y 2004, estancia financiada por el Gobierno de Canarias. Expreso mi agradecimiento a Daniel Long por el asesoramiento prestado en la explotación de los datos, así como a los asistentes al Taller de Sociología de la Universidad de La Laguna, en el que se presentó una versión preliminar de este texto.

Introducción

En este artículo contrastamos las principales teorías que intentan explicar tanto los efectos del origen social como del divorcio sobre el logro educativo. Como veremos, se han realizado ya varios estudios en España acerca de los efectos del origen socioeconómico sobre el logro educativo; sin embargo, a pesar de la gran tradición en otros países sobre los efectos del tipo de familia de acuerdo con dicho logro, esta cuestión apenas ha sido tratada en nuestro país, siendo la presente una de las pocas investigaciones que analiza con detalle dicha cuestión, aunque limitada al ámbito canario.

Como variables de origen socioeconómico, consideramos el nivel de estudios de la madre, si está ocupada, los ingresos de su ocupación, los ingresos equivalentes de la familia y la clase social del sustentador principal. Para entender mejor los efectos del divorcio, comparamos las familias con una madre divorciada al frente con otro tipo de familias. También tenemos en cuenta el sexo del sustentador principal, pues la mayor parte de las familias clasificadas en el tipo de «divorcio» tienen una mujer como persona principal. Además, considerando las especificidades de Canarias, también se ha tenido en cuenta si se reside en una de las dos islas con capital de provincia o en las otras cinco.

La muestra empleada ha sido la Encuesta de Condiciones Sociales de la Población de Canarias (ECSPC), realizada en 2001 (ISTAC, 2002) y cedidos generosamente para esta investigación por el Instituto Canario de Estadística (ISTAC), aunque la responsabilidad de los resultados aquí mostrados son enteramente del autor.

Tras exponer los principales debates teóricos y extraer de ellos hipótesis contrastables con los datos empleados, presentamos la relación entre cada variable independiente y su efecto, tanto bruto como neto, sobre la probabilidad de cursar estudios postobligatorios. Los efectos netos se han estimado con modelos de regresión logística.

Estado de la cuestión

Consideramos dos líneas de trabajo: el estudio del origen social en la determinación del logro educativo y la importancia del tipo de familia. Cada una de estas líneas está inmersa en debates sobre distintas teorías que permiten explicar datos obtenidos en numerosos estudios que señalan la relación entre origen social y logro educativo, así como que residir con ambos progenitores biológicos está asociado a mejor logro educativo. Pasamos a relatar ambas líneas de investigación.

Logro educativo y origen social

En González y Requena (2005) encontramos una revisión de los recientes estudios que se han hecho sobre movilidad social en España. También se ha investigado ampliamente la relación entre logro educativo y origen social, tanto por parte de sociólogos (Carabaña, 1999; Martínez García, 2002; Martínez García, 2003; Peruga y Torres Mora, 1997; Torres Mora, 1994) como por economistas

(Peraita y Sánchez, 1998; San Segundo Gómez de Cadiñanos y Petrolongo, 2000). Entre los trabajos internacionales, destaca el coordinado por Shavit y Blossfeld (1993), y una revisión actualizada la encontramos en Breen y Jonsson (2005). En todas estas investigaciones, se señala la importancia del nivel educativo de los padres para dar cuenta del nivel educativo de los hijos y, cuando se comparan generaciones, se observa la relativa constancia de las desigualdades de clase (por lo menos hasta los 90), mientras que las de género han disminuido.

En este trabajo, centraremos la explicación de las desigualdades educativas en torno a dos de las teorías más relevantes sobre esta cuestión y que han generado más investigación empírica: la propuesta por Boudon (1983), sobre la que han trabajado más recientemente Breen y Goldthorpe (1997) y la de Bourdieu y Passeron (2001). Desde el individualismo metodológico defendido por Boudon, Breen y Goldthorpe (BBG), las preferencias de los distintos grupos sociales son las mismas, y el nivel educativo diferencial por clase se debe a sus diferencias de recursos materiales, así como a su posición en la estructura social, que hace que los de clases altas no puedan subir de clase, pero corren el riesgo de la *democión* (descenso social), mientras que los de la clase más baja, no (*efectos techo y suelo*, respectivamente). La socialización diferencial debida a componentes como el nivel educativo de los progenitores, o la posibilidad de la desigualdad puramente biológica, que hace que la capacidad de superar pruebas académicas sea diferente, sería relevante sólo en los niveles educativos más bajos, en lo que denominan *efectos primarios*. Una vez superada esta criba, la decisión de continuar estudiando en niveles superiores depende de la relación entre costes y beneficios, en lo que se denomina *efectos secundarios*.

Bourdieu, por el contrario, da más importancia que estos autores a la formación de preferencias diferenciadas en las distintas clases sociales, a través del concepto de *habitus* (Bourdieu, 1980). Este concepto designa formas de pensar, obrar y sentir ligadas a la posición social, de forma que los agentes sociales acaban prefiriendo aquellos destinos que, objetivamente, son más probables, dada su posición de clase. Aparte de esta correspondencia entre probabilidades objetivas y posibilidades subjetivas, el *habitus* facilita o dificulta el paso por el sistema educativo, pues genera una serie de prácticas sociales más o menos parecidas a las que los individuos viven en sus familias, produciendo una serie de reconocimientos tácitos, que hace que los estudiantes de clases populares desconozcan los criterios implícitos por los que son evaluados, y que son considerados como «creatividad», «agilidad», «brillantez», etc. por los agentes del sistema educativo (Bourdieu y Passeron, 2001).

Sólo vamos a investigar el paso de un nivel educativo, por lo que no podemos separar adecuadamente efectos primarios y secundarios, pero, a pesar de ello, es posible establecer algunas hipótesis un tanto toscas que nos permiten discriminar entre ambas teorías. Desde la perspectiva BBG, las variables de recursos, como los ingresos, serán más importantes, mientras que las variables que señalen aspectos de socialización, como el nivel de estudios y el sexo del cabeza de familia, serán menos relevantes. Desde la perspectiva bourdiana, sería al contrario, y, además, las variables de clase social, debido al *habitus*, deberían pro-

ducir un efecto independiente del nivel de recursos de la familia. En cuanto al nivel de estudios de los progenitores, no podemos discriminar entre ambas teorías, pues, como sólo consideramos estudios postobligatorios, no nos es posible diferenciar claramente entre los *efectos primarios y secundarios* de los que hablan BBG y, por tanto, al igual que en el caso de Bourdieu, sólo se puede extraer la hipótesis de que son relevantes. En cuanto a las hipótesis relacionadas con los tipos de familia, en el cuadro 2 las definiremos con más detalle, pues no es una cuestión que estos autores traten explícitamente, aunque cabe deducir hipótesis de sus teorías. Así, el modelo BBG, en tanto que asume una perspectiva de coste y beneficio, estaría más bien en la línea de considerar que el efecto es relevante en tanto que haya diferencias de ingresos entre los distintos tipos de familia, mientras que la propuesta de Bourdieu señalaría que las diferencias se deben sólo a la posición de clase, y no a contingencias de ésta, como el tipo de familia.

El efecto del sexo del sustentador principal no se trata con mucho detalle en estas teorías, pero, al igual que en el caso anterior, podemos extraer hipótesis coherentes con cada marco teórico. En este caso, para BBG la predicción sería la misma que en el caso del tipo de familia: su efecto sólo sería relevante en tanto que lo fuese el diferencial de ingresos de la familia, y, además, si tenemos en cuenta las teorías de economía de la familia (Becker, 1987), sería más probable que una mujer al frente del hogar afectase más negativamente a las hijas que a los hijos, pues es más probable que ellas sustituyan a la madre en el trabajo doméstico. Esto se debe a que si las mujeres deciden trabajar, les resulta más rentable que a los hombres invertir en capital humano, esto es en formación, debido a que el coste de oportunidad de estudiar es para ellas más bajo, ya que los salarios son menores, y las tasas de paro mayores. Por tanto, la rentabilidad de la educación para las mujeres que se deciden a trabajar es mayor que para los varones. Otros autores coinciden con esta hipótesis (Chodorow, 1978; Hoffman, 1977).

La edad de la madre y la isla de residencia son variables que no tratan estas teorías, pero que nos interesa estudiar. La edad materna es un indicador del ciclo vital de la familia, como veremos más adelante. Desde una perspectiva de elección racional, esta característica es relevante, pues guarda relación con los recursos familiares. Desde una perspectiva bourdiana, en caso de ser relevante, sería debido a que las madres de distintas edades se socializaron en épocas distintas, y cabe esperar que las de mayor edad se socializasen en un periodo en el que estaría peor visto que las mujeres estudiaran. En cuanto a la isla de residencia, la podemos entender como una variable de recursos materiales, por dos motivos. Por un lado, son menores las infraestructuras educativas y culturales en las islas no capitalinas. Por otro, son mayores las oportunidades laborales para los jóvenes en las islas no capitalinas. También sería posible afirmar que podría darse cierto efecto de *habitus de isla menor*, en tanto que el *habitus* es una forma de interiorizar las oportunidades en el espacio social, y este efecto podría ser hasta cierto punto independiente del *habitus* de clase, o afectar más a los grupos sociales más desfavorecidos. En el cuadro 1 resumimos todas estas hipótesis.

Cuadro 1. Implicaciones empíricas de las teorías de Boudon, Breen y Goldthorpe (BBG) frente a las de Bourdieu en la explicación de la probabilidad de cursar enseñanzas postobligatorias

Variables	Implicaciones empíricas de las teorías	
	BBG	Bourdieu
Tipo de familia	Efecto mediado por los ingresos.	Sin efecto.
Sexo del sustentador principal	Efecto mediado por los ingresos.	Efecto debido a la socialización diferencial.
Capital cultural	Efecto grande (+).	Efecto grande (+).
Ingresos	Efecto grande (+).	Efecto pequeño (+).
Edad de la madre	Efecto grande (+).	Efecto pequeño (-).
Clase social	Efecto mediado por ingresos y capital cultural.	Efecto grande e independiente de los recursos.
Isla de residencia	Diferencias en oportunidades educativas y laborales.	Posible efecto de habitus.

Nota: El efecto mediado por los ingresos lleva a que la variable no sea significativa, una vez que se controlan los ingresos.

Logro educativo y tipo de familia

Es abundante la investigación internacional sobre los efectos negativos del divorcio sobre el logro educativo, con exhaustivas revisiones bibliográficas recientes (Amato, 2001; Dronkers, 1999), aunque ha sido poco estudiado en España desde la sociología (Martínez García, 2003; Ruiz Becerril, 1999). Estos estudios concluyen que hay una asociación negativa entre divorcio y logro educativo de los hijos, aunque se discute sobre los mecanismos que generan dicho efecto. Para precisar mejor dichos mecanismos, Gottainer y Biblarz (2000) proponen comparar las familias resultado de un divorcio con otro tipo de familias. Siguiendo de cerca la revisión bibliográfica realizada por estos autores, es posible establecer distintas teorías con predicciones contradictorias entre ellas, al dar cuenta de las diferencias entre los efectos del divorcio y de la viudedad sobre los hijos. Dadas las limitaciones de operacionalización de los datos disponibles, las hemos separado en tres modelos explicativos: estructura familiar básica, modelo económico y modelo psicológico¹. El modelo de *estructura*

1. Descartamos considerar las hipótesis de tipo biológico (Emlen, 1997; Trievers, 1972), debido a que, con los datos disponibles, las hipótesis a contrastar no se diferencian de las del modelo económico, pues la proporción de jóvenes que reside solo con su padre es muy pequeña, y es fundamental contar con ellos desde esta perspectiva teórica.

familiar básica tiene sus raíces en Parsons (1973) y su incorporación a la teoría sociológica de la obra de Freud. El argumento fundamental es el siguiente: los niños necesitan tanto de la figura paterna como materna en su infancia para socializarse adecuadamente, por lo que no hay diferencias, en resultados, entre niños de familias con madre viuda de los de familias con madre divorciada, pues la estructura familiar básica es la misma.

El *modelo económico* plantea el hogar como una unidad que maximiza su utilidad colectiva (Becker, 1987). Así, la falta del padre supone menos recursos, por lo cual están en peores condiciones que en una familia con los dos progenitores (Bogess, 1998). Además, las mujeres suelen ser quienes se quedan con la custodia de los hijos, y también sus empleos suelen estar peor pagados que los de los varones, por lo que podría ser el sexo de la persona principal del hogar la característica relevante (Biblarz, Raftery y Bucur, 1997). Por tanto, sólo cabe esperar diferencias entre efectos de viudedad y de divorcio si el nivel de recursos es desigual; dada la importancia que esta explicación atribuye a los recursos y debido a que también deriva del marco teórico de la elección racional, esta argumentación es coherente con el modelo de explicación de las desigualdades educativas de BBG.

Lo que hemos denominado *modelo psicológico* afirma que los hijos de divorciados siempre están peor, bien por una cuestión de selección de características de los progenitores, bien por el estrés afectivo que viven los niños. Es posible que las personas divorciadas dispongan de características previas al divorcio, tales como una valoración más débil de la institución familiar o ciertos rasgos de personalidad, que hagan más probable tanto el divorcio como una peor relación con los hijos (Booth, 1999) u otro tipo de problemas familiares (violencia, alcoholismo...). También se ha señalado que los hijos de divorciados tienen menos apoyo educativo por parte del progenitor con el que residen que los hijos de huérfanos (Felner y otros, 1980). Por otro lado, el modelo de conflicto matrimonial, que considera que los hijos de viudas han estado menos expuestos a aquél que los hijos de divorciadas, conflicto que genera angustia y ansiedad en los niños, así como el desarrollo de sentimientos negativos hacia el progenitor con el que cesan la convivencia (Amato, 2001). Sin embargo, tienden a desarrollar ideas positivas del progenitor fallecido (Silverman, Nickman y Worden, 1992). Además, no debemos olvidar el papel de los propios niños en desencadenar el divorcio, en tanto que dispongan de alguna característica que esté asociada tanto con el incremento del nivel de conflicto entre los padres, como con un peor rendimiento educativo, como, por ejemplo, algún tipo de discapacidad o trastorno mental.

Dadas las características de los datos manejados, que se exponen en el siguiente epígrafe, podemos resumir estas teorías y sus implicaciones empíricas en el cuadro 2.

Como ya vimos, las teorías tratadas en el apartado anterior no se han centrado en los efectos del tipo de familia sobre el logro educativo, pero sí podemos derivar ciertas hipótesis a partir de ellas. La argumentación BBG sería congruente con la teoría económica, mientras que Bourdieu, en tanto que

Cuadro 2. Implicaciones empíricas de las teorías sobre el tipo de familia: divorcio frente a viudedad

	Teorías		
	Estructura familiar	Modelo económico	Ajuste familiar y conflicto matrimonial
Efectos sobre el logro educativo	No hay diferencias.	Solo hay diferencias si los recursos son distintos.	El divorcio siempre es peor.

insiste en la socialización, podría ser más afín a la teoría de la estructura familiar o, en todo caso, si insistiésemos más en la inercia social del habitus, diríamos que su teoría consideraría que el tipo de familia es de escasa relevancia frente al origen socioeconómico.

Datos

La ECSPC es una muestra representativa de toda la población residente en Canarias en 2001, que recoge información transversal sobre características individuales y familiares. Esto plantea cierta dificultad para la comprensión de los efectos causales del divorcio de los progenitores sobre el logro educativo de los hijos, debido a que no queda recogido ni el momento en que se produce el divorcio ni si la familia observada, compuesta por un padre y una madre, ambos son padres biológicos de los entrevistados o si, por el contrario, uno de ellos se divorció, se quedó con la custodia de su hijo biológico y se volvió a casar. Con respecto a la primera objeción, el momento del divorcio, diremos que no disponemos de toda la intensidad del efecto del divorcio, pero sí de su efecto promedio, pues quedarían compensados aquéllos que vivieron el divorcio siendo muy pequeños con los que lo vivieron siendo mayores. En cuanto a la segunda objeción, el posible sesgo del adecuado conocimiento del tipo de familia, diremos que, a pesar del mismo, sigue siendo posible separar entre la hipótesis de estructura familiar y la económica, pues, para una, lo importante es que haya dos adultos con el niño, mientras que, para la otra, lo importante son los recursos, no la consanguinidad. El posible sesgo que produce esta falta de información opera en el sentido de debilitar el efecto de la familia compuesta con padre y madre frente a la que resulta de un divorcio, por lo que si, a pesar de este debilitamiento, el efecto es significativo, realmente existe.

Nos hemos centrado con la población entre 17 y 20 años (1.970 personas), por tener edad suficiente para enfrentarse a decisiones educativas, pero todavía no se han independizado, con lo que disponemos de información del resto de miembros de su hogar. La variable dependiente es cursar, o haber terminado, algún nivel de estudios posterior a la educación secundaria obligatoria. El resultado es el siguiente (gráfico 1):

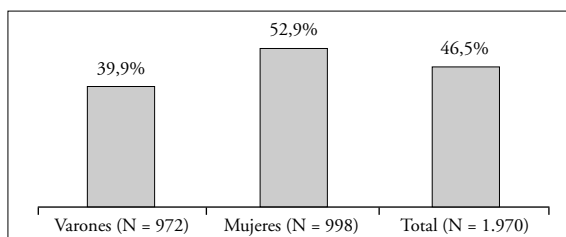


Gráfico 1. Porcentaje de entrevistados entre 17 y 20 años que cursan o han terminado estudios postobligatorios. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Poco menos de la mitad de los 1.970 entrevistados continúan estudiando (46,5%); al tener en cuenta el sexo, observamos un resultado muy claro en los últimos años: el nivel educativo femenino es mayor que el masculino, con porcentajes, respectivamente, del 52,9% y el 39,9%.

Para contrastar las hipótesis presentadas, estimamos modelos *logit* (Long y Freese, 2001). El proceso de elaboración del modelo se ha realizado considerando, en primer lugar, las diferencias entre los distintos tipos de familia, para luego proceder a introducir las sucesivas características vistas anteriormente. El sexo del sustentador principal se incorpora a continuación, para controlar que en muchas de las familias con madre divorciada o viuda, es ésta la que desempeña tal papel, y así evitamos la confusión entre estado civil y sexo. La siguiente variable es el ingreso equivalente de la familia, para tener en cuenta que esas diferencias por estado civil pueden deberse a la disminución de ingresos de las familias con un cónyuge menos. Luego, incluimos si la madre está ocupada, separando los ingresos familiares, pues ambos factores pueden operar con signo contrario, compensándose mutuamente. A continuación, se incorpora el nivel de estudios materno, pues los ingresos de la familia y la probabilidad de que la madre esté ocupada están en clara relación con este factor. Posteriormente, introducimos la edad de la madre, que, al ser un indicador del ciclo de vida del hogar, nos puede facilitar información sobre el nivel de recursos disponibles de la familia a largo plazo. La siguiente variable es el tipo de isla, hasta cierto punto una característica dada para la familia (aunque siempre podrían cambiar su residencia). Y la última variable introducida es la clase social del sustentador principal, pues, en la medida que la clase sea un indicador de otras características, su efecto no debería ser significativo, tal y como se propone desde un enfoque BBG, mientras que sí debería serlo desde la perspectiva de Bourdieu.

El *individuo de referencia* está dado por la *categoría modal* de cada variable nominal u ordinal: una persona entre 17 y 20 años residente en una familia con padre y madre, con un varón al frente de la misma; su madre es inactiva, de estudios de graduado en EGB o equivalente, entre los 46 y los 50 años, resi-

dente en una isla capitalina y con un sustentador principal de clase obrera. Hemos estimado las distintas regresiones para hombres y mujeres y, para decidir entre ellas, hemos considerado el criterio de información de Akaike (AIC), y el criterio de información bayesiano (BIC), seleccionando como modelo final el que puntúa más bajo en ambos criterios (Kuha, 2004).

En los apartados siguientes, se exponen conjuntamente tanto las relaciones brutas como relaciones netas entre logro educativo y las distintas variables con las que hemos operacionalizado las hipótesis. No es la forma de presentación más canónica, pero permite que la información aquí expuesta se comprenda mejor por personas no familiarizadas con las regresiones logísticas. La información sobre los modelos estadísticos se encuentra en el anejo final.

Tipo de familia

La tipología de familias elaborada es la siguiente²: reside con ambos padres (74,2%), con madre separada o divorciada (7,2%), con madre viuda (3,9%) u otro tipo de familias (15%).

En la tabla 1, se observa la relación bruta entre tipo de familia y el hecho de cursar estudios postobligatorios. Los hijos de madre separada o divorciada son la categoría con menos probabilidad de seguir estudiando, casi 10% por debajo del conjunto de la población. Como comentábamos en el epígrafe anterior, este dato se observa en diversos estudios. Sin embargo, es llamativo que, para Canarias, los hijos de viudas parecen estar en mejores condiciones que el resto, incluidos los que residen con padre y madre.

Cuando consideramos los efectos netos del tipo de familia (tabla 2), la viudedad deja de ser significativa, por lo que su efecto cabe atribuirlo a la particular

Tabla 1. Estudios postobligatorios del entrevistado según tipo de familia de los entrevistados entre 17 y 20 años

¿Cursa estudios postobligatorios?		Tipo de familia				Total
		Padre y madre	Madre separada o divorciada	Madre viuda	Otro tipo de familia	
No	%	52,3%	62,8%	41,4%	58,1%	53,5%
	N	759	89	32	174	1.054
Sí	%	47,7%	37,2%	58,6%	41,9%	46,5%
	N	693	53	45	126	916
Total	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	N	1.452	142	76	300	1.970

Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

2. Las tablas de contingencia completas de este artículo pueden encontrarse en URL: <<http://webpages.ull.es/users/josamaga/istac-iccc-papers.htm>>.

Tabla 2. Efectos netos del tipo de familia sobre la probabilidad de empezar estudios postobligatorios

Tipo de familia	Varón	Mujer
Padre y madre (referencia)	41%	43%
Madre divorciada	31%	19%**
Madre huérfana	46%	46%
Otro tipo de familia	50%	22%

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

composición de este tipo de familias. En cuanto al divorcio, en tanto que el parámetro deja de ser significativo para los varones, podemos decir que el efecto bruto observado en la tabla 1 se debe a las características socioeconómicas de las familias divorciadas, en congruencia con la hipótesis de tipo económico. Sin embargo, sí produce un efecto neto entre las mujeres. A las mujeres les influye el divorcio de forma negativa, tal como predice el modelo psicológico. Resaltamos, pues, que el efecto del divorcio es diferencial por sexo, a ellos les afecta por la vía socioeconómica, mientras que a ellas, por mecanismos psicológicos. Es necesaria más investigación para asegurarnos de que este efecto es robusto, y si así es, comprender por qué el efecto del tipo de familia es diferente para cada sexo.

Sexo del sustentador principal

El sexo del sustentador principal de la familia es una variable relevante, por ser indicador de recursos y de socialización. Por cuestión de recursos, debido a que los indicadores laborales de las mujeres son peores que los de los varones. Y por socialización, pues que sea una mujer o un varón quien aporta más recursos al hogar puede suponer efectos de imitación en los hijos del mismo sexo. Según las estimaciones obtenidas, en el 81,7% de las familias es un varón el sustentador principal, mientras que un 18,7% son mujeres.

Estudiando la relación entre sexo del sustentador principal del hogar y probabilidad de cursar estudios postobligatorios, encontramos un claro ejemplo de relación no aparente (gráfico 2), pues para el total de la población no se aprecia relación entre estas dos variables, pero, controlando por el sexo del entrevistado, aparece una clara asociación, en el sentido de que la probabilidad de estudiar es mayor si la persona principal y su vástago son del mismo sexo, y menor en caso contrario. Por tanto, si es una mujer la que está al frente, las hijas estudian más que quienes serían sus «hermanos», en términos estadísticos. Este dato parece contradecir la posible relación entre un indicador de precariedad económica, como es que haya una mujer al frente de la familia, con otro indicador de esfuerzo económico, como es el que los hijos sigan estudiando. Pero, por otro lado, es congruente con otras estimaciones que seña-

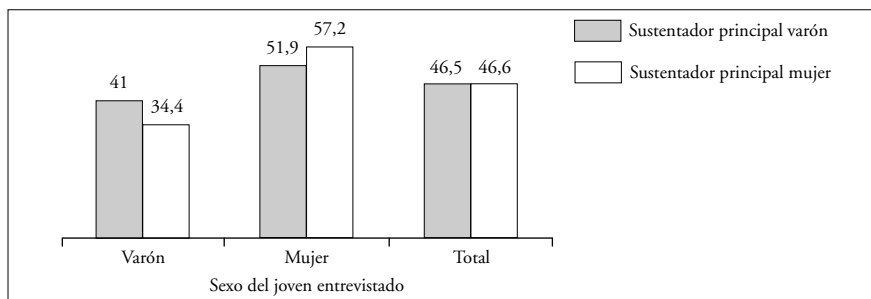


Gráfico 2. Porcentaje de entrevistados entre 17 y 20 años que estudian secundaria postobligatoria, según el sexo del sustentador principal. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 3. Efecto neto del sexo del sustentador principal sobre la probabilidad de empezar estudios postobligatorios

Sustentador principal	Varón	Mujer
Hombre (referencia)	41%	43%
Mujer	32%*	64%**

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

lan cierto refuerzo entre las características de los progenitores y la probabilidad de estudiar para los hijos del mismo sexo (Carabaña, 1999; Martínez García, 1994; Martínez García, 2002; Need y Jong, 2000). Este resultado se mantiene como efecto neto, tal y como apreciamos en la tabla 3.

Nivel de estudios de la madre

Como indicador de capital cultural de la familia, tomamos el nivel de estudios materno, debido a que las madres están presentes en el mayor número de familias, minimizando así los casos perdidos. El nivel de estudios de la madre de quienes tienen entre 17 y 20 años es muy bajo, pues apenas una de cada cinco madres (18%) supera el nivel de estudios equivalente a educación general básica (EGB).

El nivel de estudios de la madre influye claramente en que los hijos cursen estudios postobligatorios (gráfico 4), pues el porcentaje de entrevistados que cursan estos estudios es de un 50% mayor para los hijos de madre universitaria (83,3%) frente a los hijos de madres sin estudios (32,2%). Éste es un hecho constatado no sólo para España (Carabaña, 2004; Martínez García, 2002; Martínez García, 2006; Peruga y Torres Mora, 1997), sino también para distintos países, ya sea de capitalismo avanzado, durante y después de las respectivas

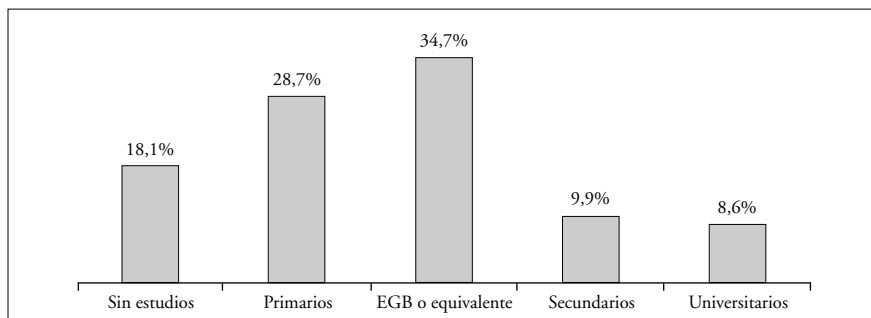


Gráfico 3. Nivel de estudios de las madres que residen con entrevistados entre 17 y 20 años. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

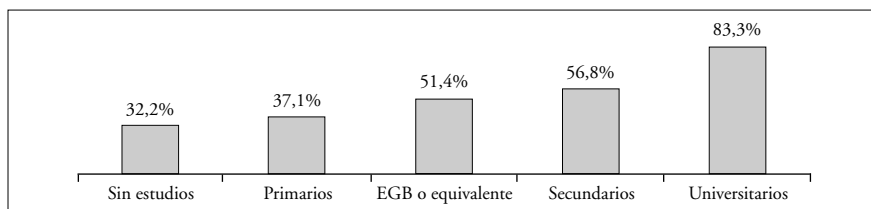


Gráfico 4. Entrevistados entre 17 y 20 años que cursan estudios postobligatorios, según nivel de estudios de la madre. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

expansiones educativas, tanto de occidente (Breen, 1998; Erikson y Jonsson, 1996; Hatcher, 1998; Heath y Clifford, 1990; Shavit y Blossfeld, 1993; Shavit y Westerbeek, 1998) como de Asia (Chang, 2003; Treiman y Yamaguchi, 1993), como para países de socialismo real, a pesar de las políticas de discriminación positiva con respecto a las clases populares en el acceso a la educación (Gerber, 2000; Gerber y Hout, 1995; Heyns y Bialecki, 1993; Mateju, 1993; Niewbeerta y Rijken, 1996; Wong, 2001). O en países de Latinoamérica, en algunos de los cuales incluso se ha experimentado un retroceso del nivel educativo de las cohortes más jóvenes, debido a las crisis económicas de los años ochenta (Long, 2000; Torche, 2005a; Torche, 2005b). Por tanto, no cabe achacar esta desigualdad considerable a particularidades de la sociedad canaria, sino a un patrón generalizado de reproducción de las desigualdades educativas.

En la tabla 4, observamos que el efecto del nivel educativo de la madre es claro, tanto para varones como para mujeres, sin que las diferencias sean grandes, si consideramos el margen de error aleatorio.

Tabla 4. Efectos netos del nivel de estudios materno sobre la probabilidad de cursar estudios postobligatorios

Nivel de estudios materno	Varón	Mujer
Sin estudios (referencia)	41%	43%
Primarios	56%***	62%***
Secundarios	64%***	51%**
Universitarios	83%***	83%***

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

Edad de la madre

La edad de la madre es un indicador generacional y, por tanto, de socialización, pues madres con edades distintas vivieron en épocas donde tanto las actitudes hacia la escolarización de las mujeres como las posibilidades de estudiar para el conjunto de la población eran diferentes. Pero también es importante como indicador del ciclo vital de la familia (Campo y Navarro, 1985; O'Rand y Kreckler, 1990), pues es distinto una madre joven, sinónimo de familia recién formada, que una madre madura, con una situación económica más desahogada, en el sentido de que ya se han amortizado más inversiones familiares, y debido a que los salarios experimentan incrementos con la edad, que una madre más mayor, con una familia a punto de convertirse ya en «clases pasivas», es decir, de jubilados y estudiantes. De hecho, según algunos estudios, el momento de mayor renta del hogar es en torno a cuando el sustentador principal tiene 45 años (Atanasio, 1999). En conclusión, tanto para controlar el efecto generacional como por ser un indicador de recursos, también tenemos en cuenta la edad de la madre del entrevistado.

Como puede verse en el gráfico 5, se aprecia claramente este efecto, primero creciente y luego decreciente, de la relación entre el ciclo vital del hogar y el logro educativo. Aunque los datos sean de corte transversal (es decir, tenemos a distintas familias en un mismo momento del tiempo, no a la misma familia en momentos en los que la edad de la madre era distinta), apreciamos que cuando se espera que los recursos de la familia estén más saneados, la probabilidad de estudiar de los hijos es mayor. Por tanto, esta evidencia nos lleva a interpretar que la edad de la madre es un indicador de recursos del hogar, sin que se aprecien sus posibles efectos de socialización.

Los efectos netos de la edad de la madre (tabla 5) no se apartan mucho de lo observado anteriormente. La excesiva juventud de la madre produce un efecto negativo sobre el logro educativo, sin que podamos asegurar si se debe a que la maternidad excesivamente temprana supone un inconveniente por representar un patrón distinto de crianza de los hijos, por un nivel de renta menor al iniciar la maternidad o una combinación de ambas características.

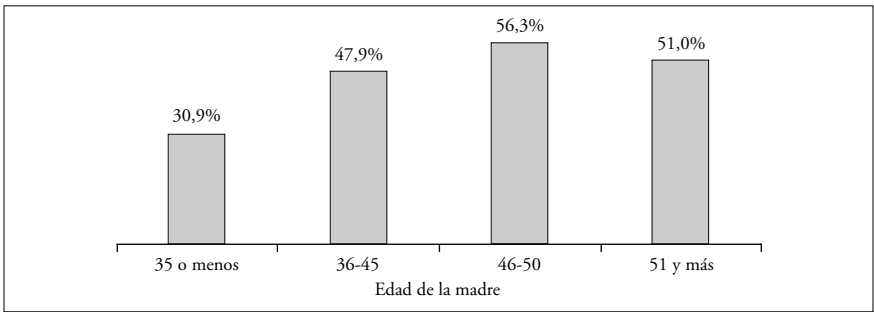


Gráfico 5. Estudios postobligatorios de los entrevistados entre 17 y 20 años por grupo de edad materno. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 5. Efecto neto de la edad de la madre sobre la probabilidad de cursar estudios postobligatorios

Edad de la madre	Varón	Mujer
Menor de 36 años	23%***	19%***
Entre 36 y 45 años	30%**	37%
Entre 46 y 50 años (referencia)	41%	43%
Más de 50 años	41%	44%

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

Actividad económica de la madre

Otra característica fundamental de la familia que está relacionada tanto con el divorcio como con el logro educativo de los hijos, es la actividad económica de la madre. Por un lado, es más probable que las mujeres con trabajo extradoméstico se divorcien y, por otro, es más probable que una mujer divorciada entre en el mercado de trabajo, aunque no haya estado empleada con anterioridad. Su efecto final es ambiguo, pues, por una parte, a igualdad de condiciones con otras familias, una madre ocupada (en trabajo extradoméstico) tiene más difícil la supervisión de la crianza de los hijos, pero, por otra parte, con sus ingresos aporta más recursos al hogar, con los que puede suplir esta falta de supervisión (por ejemplo: cangueros, guardería, actividades extraescolares) (Baum II, 2003; Castellino, Lerner y Lerner, 1998; Martínez García, 2002). Y como ya hemos dicho, una madre ocupada también puede producir efectos socializadores, especialmente de las hijas, pues puede ser un modelo a imitar por éstas.

En el gráfico 6, destaca la clara interacción entre el sexo del entrevistado y la actividad económica de la madre para dar cuenta del logro educativo, debido a que su efecto es ligeramente negativo para los varones, pero claramente

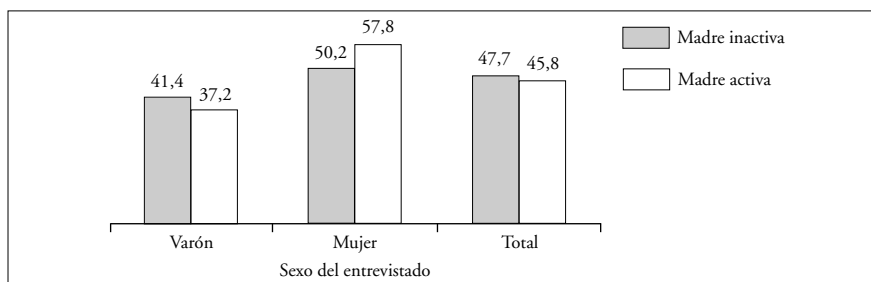


Gráfico 6. Porcentaje de entrevistados entre 17 y 20 años que estudian secundaria postobligatoria, según actividad económica de la madre. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 6. Efecto neto de la actividad de la madre sobre la probabilidad de realizar estudios postobligatorios

Actividad de la madre	Varón	Mujer
Inactiva (referencia)	41%	43%
Activa	28%**	46%

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

positivo para las mujeres, lo cual parece apoyar las hipótesis de socialización. Este efecto diferencial es más llamativo si se tiene en cuenta que, dada la división patriarcal de trabajo entre sexos, es más probable que las hijas sustituyan en las tareas del hogar a su madre empleada, por lo que esta relación les podría afectar más negativamente que a los varones.

Estudiando el efecto neto, vemos que la diferencia entre hombres y mujeres se debe a que la actividad de la madre produce efectos negativos sobre los hijos, pero no sobre las hijas (tabla 6). Esto no es exactamente lo propuesto por las distintas teorías, pero quizá tenga que ver con que en casi la mitad de las familias en las que las mujeres son las sustentadoras principales también son económicamente activas (48%, se omite la tabla), por lo que el efecto positivo de la actividad de la madre sobre las hijas lo estaríamos observando en el sexo del sustentador principal (tabla 3). Es decir, este resultado cabe más bien interpretarlo como un efecto positivo de la socialización de las madres activas sobre sus hijas, congruente con la hipótesis de la socialización.

Ingresos equivalentes del hogar

Los ingresos son una variable fundamental, pues aunque la educación postobligatoria sea gratuita (en las enseñanzas medias públicas y concertadas) o esté subvencionada en la universidad (en torno a un 80%), estudiar sigue siendo

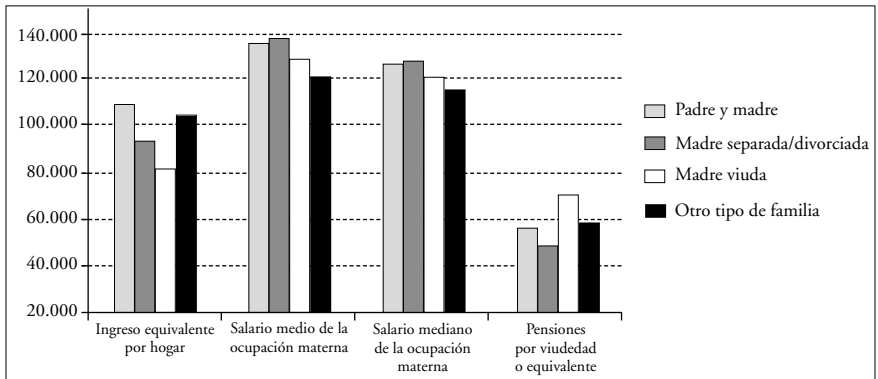


Gráfico 7. Tipos de ingresos (en pesetas) por tipos de familia de los entrevistados entre 17 y 20 años. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 7. Probabilidad estimada de cursar enseñanzas postobligatorias para las mujeres según los ingresos familiares equivalentes

Ingresos (en pesetas)	100.000	150.000	200.000	250.000
Probabilidad estimada	50%***	56%***	62%***	68%***

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

una actividad costosa, tanto en costes directos como indirectos (ingresos que se podrían percibir si se trabajase). Consideramos los ingresos equivalentes del hogar (resultado de sumar todos los ingresos del hogar y ponderarlos por su número de miembros³) y el salario de la ocupación de la madre. Esta decisión se debe a que buscamos un indicador de riqueza comparable entre familias, por lo que debemos ponderar su número de miembros, así como otro indicador de ingresos de la madre, para saber en qué medida dichos ingresos se contrapesan con los efectos de la actividad económica materna. Para evitar efectos de multicolinealidad, tomamos los ingresos medianos de todas las mujeres con la misma ocupación; además, de esta forma, se logra un indicador de calidad de la ocupación materna, pues un salario más o menos alto en una misma ocupación puede deberse a factores coyunturales.

Tras estudiar los efectos netos de los ingresos, observamos que sólo son significativos los ingresos equivalentes de la familia en el caso de las mujeres. En los paneles 1a y 1b (al final del texto), podemos observar que los ingresos en

3. Ingreso equivalente = ingreso total neto mensual del hogar / $(1 + 0,5 * (A - 1) + 0,3 * m)$, donde A es el número de adultos del hogar y m , el número de menores.

principio sí son significativos, pero, a medida que controlamos otras características, especialmente el nivel educativo de la madre, su efecto desaparece.

Clase social del sustentador principal

Hemos dejado la clase social del sustentador principal de la familia como última característica socioeconómica del hogar, pues resume una buena parte de las anteriores, ya que, en mayor o menor grado, las distintas variables tratadas están relacionadas con la clase social.

Como vemos en el gráfico 8, las familias a las que pertenecen los entrevistados son mayoritariamente de clase obrera, casi la mitad, y las familias de clases agrarias son las menos (4,8%); los entrevistados de clases intermedias son poco más de un cuarto (28%), seguidos de la clase de servicio (16%) y los pequeños propietarios (8%).

La misma bibliografía que citamos al referirnos al nivel de estudios de la madre es pertinente en la valoración empírica de las relaciones entre clase social y logro educativo, así como las observaciones ya hechas: la constancia de las desigualdades en distintos países y en un mismo país a lo largo del tiempo, al menos hasta los años noventa.

En la tabla 8 apreciamos que, controlando las distintas características familiares, las diferencias significativas entre las clases sólo se observan para las clases de servicio e intermedias. En el caso de las clases de servicio, el resultado es compatible tanto con la teoría de Bourdieu como con la de BBG. Desde la perspectiva bourdiana, el habitus de clase no puede reducirse a los elementos que componen la clase, por lo que tiene sentido que haya parámetros de clase que sigan siendo significativos, una vez que se tienen en cuenta los recursos económicos y culturales diferenciales entre las familias. Pero, desde una perspectiva de la elección racional, se puede suponer que sucede que el diferencial de recursos no queda bien recogido por el resto del modelo, debido a que las diferencias entre esta clase y las otras es muy grande, por lo cual, ese «premio extra» en recursos, queda recogido en la clase. Sin embargo, si atendemos a lo que sucede en las clases intermedias, parece que sí producen un efecto positivo para los varones, resultado que ya se ha detectado para España en otros

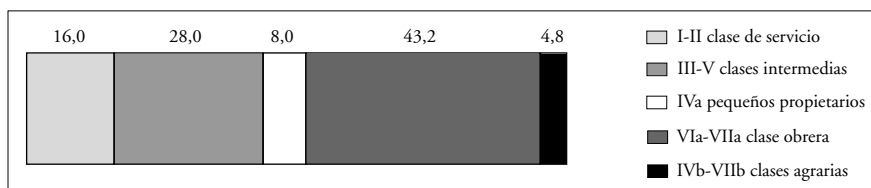


Gráfico 8. Clase social del sustentador principal de las familias de entrevistados entre 17 y 20 años (%). Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

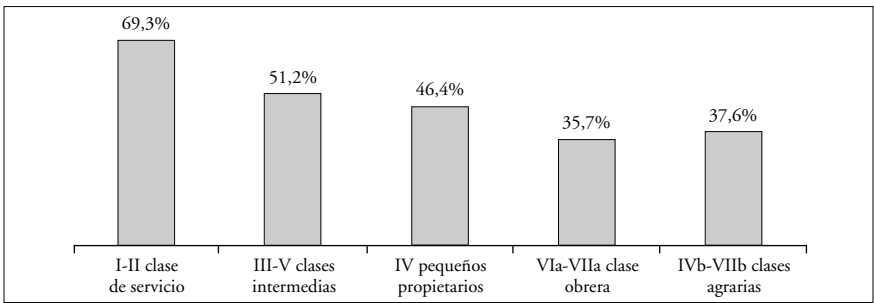


Gráfico 9. Estudios postobligatorios por clase social del sustentador principal de las familias de entrevistados entre 17 y 20 años. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 8. Efecto neto de la clase social sobre la probabilidad de estudiar

Clase social familiar	Varón	Mujer
Clase de servicio (I-II)	63%***	56%**
Clases intermedias (III-V)	53%**	48%
Pequeña burguesía (IVab)	40%	56%*
Clase obrera (VI-VIIa)	41%	45%
Clases agrarias (IVc-VIIb)	53%	36%

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

periodos (Martínez García, 2002). Esto sí parece un resultado más bourdiano, en tanto que señala que hay clases en las que no todo se puede reducir a recursos. Un efecto ligeramente positivo se observa para las hijas de la pequeña burguesía, pero, dado lo inusual y su débil significación, conviene esperar a ver si se confirma en nuevos estudios.

Tipo de isla de residencia de la familia

Por último, estudiamos un archipiélago con gran heterogeneidad, al menos en dos aspectos relevantes para este estudio. Por un lado, la diferencia entre vivir en las dos islas capitalinas (Tenerife y Gran Canaria), donde las infraestructuras educativas y culturales son mayores, incluyendo sendas universidades, frente al hecho de vivir en el resto de islas (El Hierro, La Gomera, La Palma, Lanzarote y Fuerteventura). Y, por otro lado, las condiciones del mercado de trabajo juvenil son lo suficientemente distintas como para que afecten a las decisiones individuales, información que presentamos de forma resumida en la siguiente tabla. En ella se muestra el salario de los jóvenes (entre 17 y 25 años)

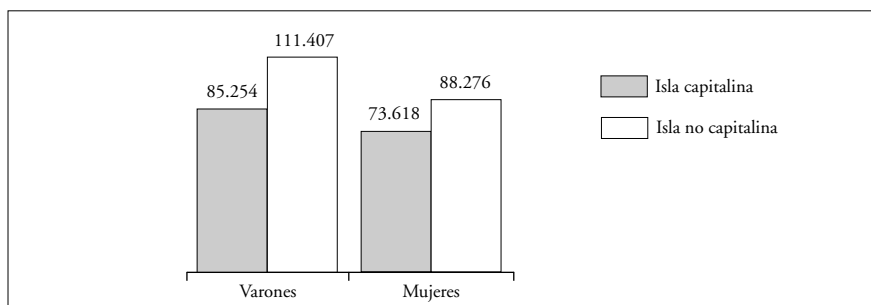


Gráfico 10. Salario mensual (en miles de ptas.) por probabilidad de estar ocupado de los entrevistados entre 17 y 25 años. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

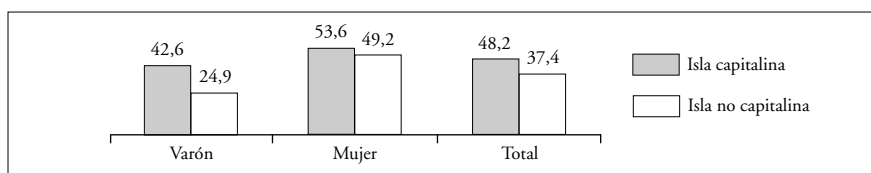


Gráfico 11. Estudios postobligatorios de los entrevistados entre 17 y 20 años por isla de residencia del sustentador principal. Fuente: microdatos de la ECSPC, 2001 (ISTAC).

Tabla 9. Efecto neto del tipo de isla sobre el logro educativo

Edad de la madre	Varón	Mujer
Isla capitalina	41%	43%
Isla no capitalina	27%***	40%

Probabilidad (p) de que el valor estimado se deba al azar: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

multiplicado por la probabilidad de estar ocupado (es decir, la probabilidad complementaria de estar en paro), que podemos interpretar como indicador de salario esperado. Se aprecia que las condiciones son mejores en las islas no capitalinas, especialmente para los varones.

En el gráfico 11 se aprecia que es más probable que cursen estudios postobligatorios quienes residen en las islas capitalinas, con una ventaja de poco más del 10%, frente a quienes residen en islas no capitalinas; y estas diferencias son más acusadas para los varones (42,6% islas capitalinas vs. 24,9% en islas no capitalinas) que para las mujeres (48,2%, frente a 37,4%). La diferencia de infraestructuras educativas es la misma para ambos, pero no el mercado de tra-

bajo. En tanto que estudian menos quienes esperan un salario mayor, parece que el efecto de isla se debe a que es un indicador del mercado de trabajo y, por tanto, de los costes de oportunidad de estudiar.

En la tabla 9 apreciamos que el efecto bruto se confirma como neto, es decir, los varones de las islas no capitalinas estudian menos que los de las islas capitalinas, pero esta característica no afecta a las mujeres, por lo que parece confirmarse la sensibilidad de los jóvenes a la relación entre estudios y mercado de trabajo (Gambetta, 1987; San Segundo y Petrolongo, 2000).

Conclusiones

Destacamos que el tipo de familia produce efectos sobre el logro educativo diferentes para hombres y para mujeres. El divorcio es negativo para los varones, debido a la diferente composición socioeconómica de las familias divorciadas. Sin embargo, para las mujeres produce un efecto negativo, una vez controladas las diferencias entre los hogares, lo cual es coherente con las teorías del estrés psicológico y del ajuste. Con los datos disponibles, no es posible profundizar en los motivos de estas diferencias de género, para lo que será necesario realizar nuevas investigaciones.

En cuanto a la comparación entre BBG y Bourdieu, debemos decir que la evidencia hallada es mixta. Por un lado, hay predicciones que coinciden con hallazgos de otros estudios, y en las que ambas teorías coinciden: el capital cultural familiar sigue siendo un determinante importante en el logro educativo de los hijos. El efecto de la clase social sobre el logro educativo de los varones parece más favorable para la teoría de Bourdieu, en tanto que es significativa y positiva la pertenencia a las clases intermedias. En el caso de las mujeres, no está tan claro el efecto de la clase social, pues la significación estadística es baja y distinta a la hallada en otros estudios.

Los resultados favorables a la teoría BBG son los referentes a la edad de la madre, el tipo de isla de residencia y, para las mujeres, los ingresos. Pero los hallazgos son congruentes con la teoría de Bourdieu en lo que se refiere al sexo del sustentador principal y la actividad económica de la madre, pues, a pesar de que una mujer al frente del hogar indica mayores restricciones de tipo económico, beneficia a las hijas.

A una evidencia mixta también han llegado otros autores, lo que lleva a proponer un marco que permita integrar ambas teorías (Gambetta, 1987; Martínez García, 2002; Werfhorst, Sullivan y Cheung, 2003). Por un lado, debemos reconocer los aspectos de cálculo de coste y beneficio implicados en las decisiones educativas. Pero, por otro, no parece lo más adecuado suponer que las preferencias de todos los agentes sociales son las mismas. Más bien se augura que pueden estar determinadas por su posición social. En este estudio, cabe destacar especialmente las diferencias de posición social entre hombres y mujeres, que se manifiestan en los distintos efectos del tipo de familia, el sexo del sustentador principal y la actividad económica de la madre.

Anejo

Panel la Mujeres

Variable	b1	bla	b1b	b1c	b1d	b1e	b1f	b1g
MADRE DIVORCIADA	-0,25	-0,87**	-0,70	-0,80*	-0,86**	-1,01**	-1,01**	-1,11**
MADRE VIUDA	0,54	-0,08	0,16	0,07	0,27	0,05	0,06	0,13
OTRAS FAMILIAS	-0,15	-0,41*	-0,38	-0,37	-0,19	-0,93**	-0,95**	-0,92**
MUJER SUSTENTADORA PRINCIPAL		0,63**	0,65**	0,65**	0,66**	0,78**	0,78**	0,86**
INGRESOS EQUIVALENTES			0,88***	0,68***	0,67***	0,52***	0,54***	0,44**
ACTIVIDAD DE LA MADRE				-0,75**	-0,14	0,15	0,15	0,13
SALARIO DE LA MADRE				0,63***	-0,12	-0,15	-0,15	-0,11
SIN INFORMACIÓN SOBRE ESTUDIOS					-0,43*	-0,44*	-0,44*	-0,36
PRIMARIOS					0,55***	0,79***	0,78***	0,77***
SECUNDARIOS					0,70**	0,85***	0,85***	0,75**
UNIVERSITARIOS					2,12***	2,12***	2,09***	1,92***
EDAD DE LA MADRE <36 .						-1,13***	-1,13***	-1,16***
EDAD DE LA MADRE 36-45						-0,22	-0,21	-0,25
EDAD DE LA MADRE .>51						0,05	0,05	0,06
SIN INFORMACIÓN SOBRE LA EDAD						0,77	0,80	0,81
ISLA NO CAPITALINA							-0,19	-0,14
CLASE I-II								0,52**
CLASE III-V								0,21
CLASE IVa								0,54
CLASE IVb-VIIB								0,08
SIN INFORMACIÓN SOBRE CLASE								-0,28
CONSTANTE	0,14*	0,13	-0,80***	-0,60***	-0,79***	-0,54**	-0,53*	-0,58**
AIC	1496,26	1492,14	1433,87	1426,99	1383,28	1348,46	1349,41	1349,76
BIC	1516,20	1517,06	1463,77	1466,86	1443,10	1428,22	1434,15	1459,43

Panel lb Varones

Variable	b1	bla	b1b	b1c	b1d	b1e	b1f	b1ga	b1gb
MADRE DIVORCIADA	-0,61**	-0,56	-0,60	-0,55	-0,77	-0,60	-0,57	-0,47	-0,48
MADRE VIUDA	0,30	0,35	0,36	0,42	0,57	0,66	0,69	0,71	0,70
OTRAS FAMILIAS	-0,47*	-0,46*	-0,47	-0,51*	-0,24	0,58	0,57	0,72	0,70
MUJER SUSTENTADORA PRINCIPAL		-0,05	0,00	-0,03	-0,07	-0,28	-0,30	-0,53	-0,52
INGRESOS EQUIVALENTES			0,23*	0,06	-0,08	-0,17	-0,10	-0,22	-0,23
ACTIVIDAD DE LA MADRE				-1,38***	-1,09***	-0,94***	-0,90***	-0,75**	-0,73**
SALARIO DE LA MADRE				0,85***	0,38*	0,31	0,29	0,22	0,20
SIN INFORMACIÓN SOBRE ESTUDIOS					-0,29	-0,43	-0,41	-0,28	-0,29
PRIMARIOS					0,55***	0,61***	0,61***	0,54***	0,54***
SECUNDARIOS					1,10***	1,19***	1,17***	0,91***	0,91***
UNIVERSITARIOS					2,10***	2,07***	2,02***	1,69***	1,69***
EDAD DE LA MADRE <36 .						-0,89***	-0,87***	-0,86***	-0,86***
EDAD DE LA MADRE 36-45						-0,50**	-0,51**	-0,53**	-0,54**
EDAD DE LA MADRE .>51						-0,09	-0,09	-0,11	-0,11
SIN INFORMACIÓN SOBRE LA EDAD						-1,24**	-1,20**	-1,40**	-1,39**
ISLA NO CAPITALINA							-0,73***	-0,66***	-0,66***
CLASE I-II								1,00***	1,05***
CLASE III-V								0,56***	0,60***
CLASE IVa									0,18
CLASE IVb-VIIB									0,18
SIN INFORMACIÓN SOBRE CLASE								1,00**	1,04**
CONSTANTE	-0,32***	-0,32***	-0,58***	-0,31*	-0,44*	-0,02	0,01	-0,16	-0,19
AIC	1462,77	1464,74	1462,28	1435,10	1383,33	1366,99	1355,36	1331,86	1335,21
BIC	1482,74	1489,71	1492,25	1475,05	1443,27	1446,91	1440,27	1431,76	1445,10

Referencias bibliográficas

- AMATO, P. R. (2001). «Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-Analysis». *Journal of Family Psychology*, 15: 355-370.
- ATTANASIO, O. P. (1999). «Consumption». En: TAYLOR, J. B.; WOODFORD, M. (dir.). *Handbook of Macroeconomics*. Elsevier Science.
- BAUM II, C. L. (2003). «Does Early Maternal Employment Harm Child Development? An Analysis of the Potencial Benefits of Leave Taking». *Journal of Labor Economics*, 21.
- BECKER, G. S. (1987). *Tratado de economía de la familia*. Madrid: Alianza Universidad.
- BIBLARZ, T. J.; RAFTERY, A. E.; BUCUR, A. (1997). «Family Structure and Social Mobility». *Social Forces*, 75: 1319-41.
- BOGESS, S. (1998). «Family structure, economic status, and educational attainment». *Journal of Population Economics*, 11: 203-222.
- BOOTH, A. (1999). «Causes and consequences of divorce: Reflections on recent research». En: THOMPSON, R. A.; AMATO, E. R. (dir.). *The post-divorce family*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- BOUDON, R. (1983). *La desigualdad de oportunidades*. Barcelona: Laia.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J.-C. (2001). *La reproducción*. Madrid: Editorial Popular.
- BREEN, R. (1997). «Inequality, economic growth and social mobility». *The British Journal of Sociology*, 48: 429-449.
- (1998). «The persistence of class origin inequalities among school leavers in the Republic of Ireland 1984-1993». *British Journal of Sociology*, 49: 273-298.
- BREEN, R.; JONSSON, J. O. (2005). «Inequality of Opportunity in comparative perspective». *Annual Review of Sociology*, 31: 223-43.
- CAMPO, S. del; NAVARRO, M. (1985). *Análisis sociológico de la familia española*. Barcelona: Ariel.
- CARABAÑA, J. (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argenteria-Visor.
- (2004). «Educación y movilidad social». En: NAVARRO, V. (dir.). *El estado de bienestar*. Madrid: Tecnos-Pompeu Fabra.
- CASTELLINO, D.-R.; LERNER, J.-V.; LERNER, R.-M. (1998). «Maternal employment and education: Predictors of young adolescent career trajectories». *Applied Developmental Science*, 2: 114-26.
- CHANG, S.-S. (2003). *Patterns and Changes of Educational Attainment in Korea*. Tokyo.
- CHODOROW, N. (1978). *The reproduction of mothering*. Berkeley: University of California Press.
- DRONKERS, J. (1999). «The effects of parental conflicts and divorce on the well-being of pupils in Dutch secondary education 1». *European Sociological Review*, p. 195-212.
- EMLÉN, S. T. (1997). «The evolutionary study of human family systems». *Social Science Information*, 36: 563-589.
- ERIKSON, R.; JONSSON, J. O. (dir.) (1996). *Can Education Be Equalized?* Oxford: Westview Press.
- FELNER, R. D.; FARBER, S. S.; GINTER, M. A.; BOIKE, M. E.; COHEN, E. L. (1980). «Family Stress and Organization Following Parental Divorce or Death». *Journal of Divorce*, 4: 67-76.
- GAMBETTA, D. (1987). *They push or the jump?* Oxford: Oxford University Press.

- GERBER, T. P. (2000). «Educational Stratification in Contemporary Russia: Stability and Change in Face of Economic and Institutional Crisis». *Sociology of Education*, 73: 219-246.
- GERBER, T. P.; HOUT, M. (1995). «Educational Stratification in Russia during the Soviet Period». *American Journal of Sociology*, 101: 601-660.
- GONZÁLEZ, J. J.; REQUENA, M. (dir.) (2005). *Tres décadas de cambio social en España*. Madrid: Alianza.
- GOTTAINER, G.; BIBLARZ, T. (2000). «Family Structure and Children's Success: A Comparison of Widowed and Divorced Single-Mother Families». *Journal of Marriage & the Family*, 62: 533-49.
- HATCHER, R. (1998). «Class Differentiation in Education: Rational Choices?». *British Journal of Sociology of Education*, 19: 5-24.
- HEATH, A. F.; CLIFFORD, P. (1990). «Class inequalities in education in the twentieth century». *Journal of the Royal Statistical Society, Series A*, 153: 1-16.
- HEYNS Y BIALECKI (1993). En: BLOSSFELD, H.-P.; SHAVIT, Y. (dir.). *Persisting Inequality*. Boulder: Westview Press.
- HOFFMAN, L. W. (1977). «Changes in Family roles, Socialization, and Sex Differences». *American Psychologist*, 32: 644-657.
- ISTAC (2002). *Encuesta de Condiciones Sociales de Canarias 2001*. SC de Tenerife: Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias.
- KUHA, J. (2004). «AIC & BIC: Comparisons of Assumptions and Performance». *Sociological Methods & Research*, 33: 189-229.
- LONG, D. A. (2000). *Educational Immobility in Argentina from 1955-1995*. Tesina leída en el Departamento de Sociología, Universidad de Wisconsin (Madison).
- LONG, L. S.; FREESE, J. (2001). *Regression models for categorical dependent variables using Stata*. Stata Press.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. S. (1994). *Determinantes de la demanda de BUP y COU: Un análisis empírico con datos de la EPF de 1991*. Tesina leída en el Departamento de Economía Aplicada, de la Universidad Carlos III.
- (2002). *¿Habitus o calculus? Dos intentos de explicar la dinámica de las desigualdades educativas en España con datos de la Encuesta Sociodemográfica*. Tesis leída en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.
- (2003). «Family Structure Effects over Children Educational Level in Spain», en *VI Congreso de la Asociación Europea de Sociología*. Murcia.
- (2006). «Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas». *Revista de Educación* en segunda revisión.
- MATEJU (1993). «Who won and who lost in a Socialist Redistribution in Czechoslovakia?». En: BLOSSFELD, H.-P.; SHAVIT, Y. (dir.). *Persisting Inequality*. Boulder: Westview Press.
- NEED, A.; JONG U. d. (2000). «Educational differentials in the Netherlands. Testing rational action theory». *Rationality & Society*, 13: 71-98.
- NIEWBEERTA, P.; RIJKEN, S. (1996). «Educational Expansion and Educational Reproduction in Eastern Europe, 1940-1979». *Czech Sociological Review*, 4: 187-210.
- O'RAND, A. M.; KRECKER, M. L. (1990). «Concepts of the life cycle: Their history, meanings, and uses in the social sciences». *Annual Review of Sociology*: 241-61.
- PARSONS, T. (1973). «La estructura social de la familia». En: ANSHEN, R. N. (dir.). *La familia*. Madrid: Ediciones Península.
- PERAITA, C.; SÁNCHEZ, M. (1998). «The effect of family background on children's level of schooling attainment in Spain». *Applied Economics*, 30: 1327-34.

- PERUGA, R.; TORRES MORA, J. A. (1997). «Desigualdad educativa en la España del siglo XX: un estudio empírico». En: VV.AA. *Educación, vivienda e igualdad de oportunidades*. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- RUIZ BECERRIL, D. (1999). *Después del divorcio*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SAN SEGUNDO, M. J.; PETROLONGO, B. (2000). «¿Estudias o trabajas? Los efectos del desempleo sobre la escolarización». En: SÁEZ FERNÁNDEZ, F. (dir.). *Formación y empleo*.: Fundación Argentaria-Visor (dis., s.a.).
- SHAVIT, Y.; BLOSSFELD, H.-P. (1993). *Persistent inequality*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- SHAVIT, Y.; WESTERBEEK, K. (1998). «Educational Stratification in Italy. Reforms, Expansion and Equality of Opportunity». *European Sociological Review*, 14: 33-47.
- SILVERMAN, E. R.; NICKMAN, S.; WORDEN, J. W. (1992). «Detachment Revisited: The Child's Reconstruction of a Dead Parent». *American Journal of Orthopsychiatry*, 62: 494-503.
- TORCHE, F. (2005a). «Educational Stratification in Latin America: A Comparative Analysis». *RC28 Research Committee on Stratification and Mobility, ISA*. Oslo.
- (2005b). «Privatization Reform and Inequality of Educational opportunity: The Case of Chile» *Sociology of Education* (en prensa).
- TORRES MORA, J. A. (1994). «La desigualdad educativa en España: Un estudio sociográfico», en *Departamento de Sociología III*. Madrid: Universidad Complutense.
- TREIMAN, D. J.; YAMAGUCHI, K. (1993). «Trends in Educational Attainment in Japan». En: SHAVIT, Y.; BLOSSFELD, H.-P. (dir.). *Persisting Inequality*. Oxford: Westview Press.
- TRIEVERS, R. (1972). «Parental Investment and Sexual Selection». En: CAMPBELL, B. (dir.). *Sexual selection and the descent of man*. Chicago: Aldine de Gruyter.
- WERFHORST, H. G. V. D.; SULLIVAN, A.; CHEUNG, S. Y. (2003). «Social Class, Ability and Choice of Subject in Secondary and Tertiary Education in Britain». *British Educational Research Journal*, 29.
- WONG, R. S.-K. (2001). «Egalitarianism Versus Social Reproduction: Changes in Educational Stratification in Five Eastern European Countries». En: *RC 28*. Manheim.